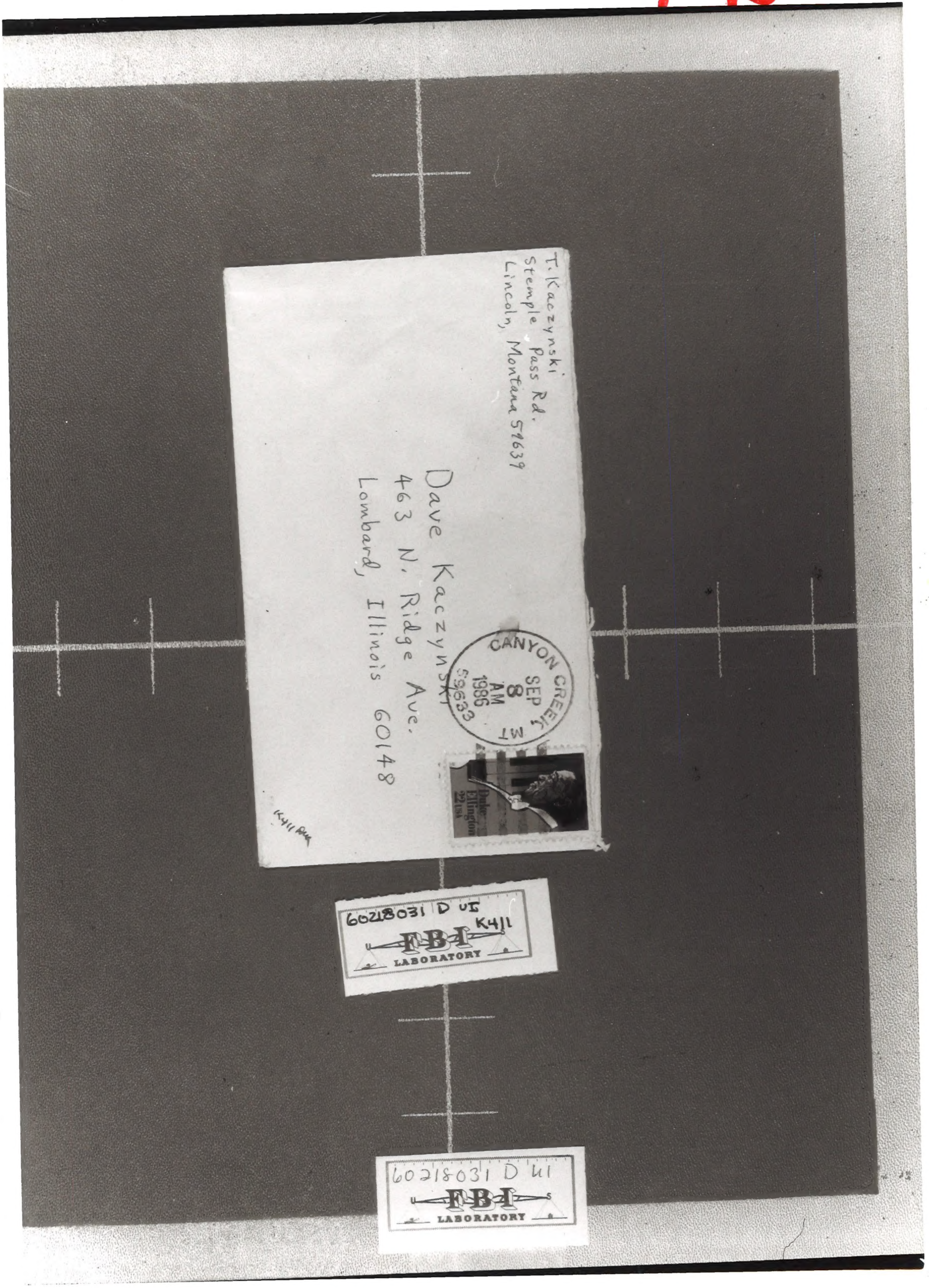
T-45


T. Kaczynski
Stemple Pass Rd.
Lincoln, Montana 59639
Dave Kaczynski
463 N. Ridge Ave.
Lombard, Illinois 60148
CANYON CREEK MT
SEP 8 AM 1986 59633
Duke Ellington
22 USA
60218031 D UI
K411
FBI
LABORATORY
60218031 D UI
FBI
LABORATORY

No se sabe cómo recobró Grijalva su libertad. Pero antes del verano de 1864, a los once años de ser capturado, estaba crecido y trabajaba de guía, explorador y intérprete por la guarnición de Fort Bowie, Arizona. Grijalva pudo obtener tal empleo porque el comandante militar del Territorio, el General James Carleton, entusiasmado con el buen éxito de su redada para prender a los Navajos en Nuevo México y Arizona, había iniciado una campaña en contra de los Apaches en Arizona. Empleaba a tropas de voluntarios que se habían alistados hacía varios años para rechazar una invasión del Territorio de Nuevo México por un ejército de tejanos que se empeñaban en conquistarlo por los Estados Confederados.

Julio 10 de 1864 un destacamento de cincuenta y siete hombres que consistían en Voluntarios de California y Nuevo México partió de Bowie a buscar a los Apaches en las laderas occidentales, muy cortadas por barrancas, de las Montañas Chiricahuas. Merejildo Grijalva era el guía. El destacamento estaría alejado del fuerte

por veintitres días y buscaría hasta la frontera mexicana, marchando más de 300 millas.

Desde un principio, el guía fue molestado constantemente por mal tiempo y en julio 15, estando encampados los soldados en un aguacero, unos centinelas descubrieron a varios indios que subían un monte empinado a aproximadamente una milla del campamento. Grijalva y un destacamento de veintiun hombres fueron despachados en persecución. Al subir adonde se los había visto a los apaches, fueron llamados en español por un guerrero que estaba de pie unos 100 pies más arriba de ellos en un risco casi perpendicular. El indio les gritó que era un guerrero y un valiente, y comenzó a disparar flechas. Cuando las flechas dejaron de infligir daño, empezó a tirar piedras, infligiendo graves contusiones en los brazos de uno de los voluntarios de California. Las tropas tiraron a él y se cayó al poco tiempo. El guerrero, herido a la muerte, llamó por Grijalva, a quien había reconocido. Grijalva, extremadamente cauteloso por su íntimo conocimiento de las costumbres

60218031 D UI K411 FBI LABORATORY

(4)

de los apaches, se negó a acercar antes de que estuviese convencido de que el hombre derribado ya no podía emplear su arco y flechas. Grijalva le interrogó al guerrero, quien se negó a revelar nada, y murió al poco tiempo. Grijalva le reconoció por un jefe apache que se llamaba Vieja Pluma. El guía dijo que el muerto era responsable de un gran número de asesinatos y robos, hosco y tiránico con los de su tribu, y despiadado con todas otras personas.

El capitán al mando del destacamento, que tenía mucho menos conocimiento de los apaches, tenía otra opinión de Vieja Pluma. Conjeturó que el jefe habría podido escaparse con facilidad y que se había detenido o para proteger la retirada de sus mujeres y niños; o porque consideraba la huida indigno de un jefe valiente.

Al día siguiente, cuando las tropas hubieron andado sólo cuatro millas más adelante, oyeron a unos indios que llamaban de los riscos. El comandante envió a Grijalva a hablar a los apaches y decirles que viniesen al campamento a concertar un tratado.

La Venganza de Grijalva en los Apaches
por
Jacqueline Meketa
(Old West, otoño de 1986, págs. 14–19)

A la banda merodeadora de Apaches bien adentrada en México, no les pareció sino un incidente rutinario cuando arrebataron y raptaron al niño. Al llevarselo al chico aterrado y gritón, no tenían la menor idea de que en los años venideros la tribu pagaría caro esa acción.

Merejildo Grijalva tenía cerca de diez años en 1853 cuando se le arrebató al seno de su familia y hogar en una pequeñita aldea de Sonora unas cien millas al sur de la frontera estadounidense. Esos apaches de Arizona, miembros de una de las bandas de Cochise, le forzaron a permanecer con ellos durante los años siguientes y aun le hicieron acompañarlos en sus frecuentes correrías en México para hurtar ganado. Pero, aunque aprendió las costumbres y técnicas de los apaches, nunca olvidó su origen, y a medida que crecía, buscaba una oportunidad de escaparse.

K4II

60218031 D UI
K4II
FBI
LABORATORY

no tenía sino mediana puntería. Por (6) fin, uno de los apaches, Ka-eet-sah, antiguo amigo de Grijalva, bajó a hablar, mientras que el otro indio quedaba atrás para servir de vigía.

Ka-eet-sa juró que no había apaches en las montañas salvo una pequeña banda con él y otro grupo pequeño en otro lugar. Preguntó astutamente por qué habían regresado las tropas al viejo campamento, refiriéndose a una de las estratagemas de señuelo del capitán. Con igual astucia, Grijalva respondió que su motivo había sido pasar recado a Fort Bowie que llegarían los apaches dentro de ocho días, según habían prometido, y se los debía recibir con amabilidad. Los dos hombres continuaron por un breve rato las mentiras y la zumba. El apache consintió por fin en ir al campamento de los soldados, pero dijo a Grijalva que primero quiso fumar. El guía le dio al indio un poco de tabaco y regresó a dar cuenta de su éxito. Ka-eet-sah fumó a sus anchas y con placer, y luego saltó de repente sobre su caballo y se alejó a todo escape. Grijalva, burlado, se enfureció contra el jefe de la expedición, Capitán Thomas Tidball, porque éste no había tratado de pegar unos tiros a los indios engañosos.

No tuvo mejor éxito el resto de la exploración. Al regresar a Bowie agosto 1, (7) pudieron felicitarse solamente por haber tenido ocupados y vigilantes a los indios. En la relación que envió al cuartel general, el Capitán Tidball confesó que Grijalva conocía muy bien las Montañas Chiricahuas y los hábitos de los apaches. Pero afirmó que el guía era "de índole tímida, sabiendo lo terrible de la muerte que le aguarda si una vez le agarran [los apaches]. Dijo que Grijalva no se aventuraba a perder de vista a los soldados y, "si se le constreñía a ir más lejos, permitía que su temor venciese a su juicio y a su respeto a la verdad."

Empero, sólo uno o dos años después, otro oficial valoró más caritativamente el carácter de Grijalva. Después de mencionar sus habilidades de guía excelente y entendido, rastreador perito, y responsable caudillo de los destacamentos de exploración, dijo el oficial: "... tenía también miedo saludable de caer vivo en manos de los apaches", mencionando que Grijalva sabía que los indios le reconocerían, le considerarían renegado, y le entregarían a sus tormentos más exquisitos. Continuó: "Por supuesto, si lo pudiese evitar, nunca sería agarrado vivo por ellos, y se atenía estrictamente a la mejor regla, que obedecían todos en aquel entonces, de siempre reservarse un cartucho.*"

* Para matarse a sí mismo por si estaban los indios a punto de agarrarle a uno.

KHH

60218031 D UI K411 FBI LABORATORY

El ejército, al parecer estaba bien satisfecho con el trabajo de Grijalva. Los archivos de Fort Bowie muestran que el año siguiente, 1865, sirviendo todavía de guía, explorador y espión, Guía condujo a treinta y dos voluntarios desde el fuerte hasta una aldea o un campamento de los indios a unas cuarenta y cinco millas del puesto militar. Atacaron y mataron a diez y siete apaches e hirieron a varios más. Además, se capturó una cantidad de ganado, y se destruyeron los bastimentos y repuestos que los indios reservaban para el invierno.

Antes de 1866, los voluntarios de California y Nuevo México se habían ido, habiendo sido licenciado del ejército cuando terminó su período de servicio. Se los reemplazó por tropas del Ejército Regular, y Grijalva fue contratado para seguir sirviendo de explorador y guía indio. Al poco tiempo salieron a establecer Camp Wallen en la parte alta del río San Pedro, a unas diez y nueve millas de Huachuca Pass. Grijalva los acompañó. Edificó para sí una pequeña casa de adobe, instaló a su esposa y gozaba de todas las cosas agradables de la vida marital mientras que las tropas vivían todavía en tiendas.

Mientras que aguardaban las tropas, Grijalva y los indios discutieron por cuatro horas. Por fin bajaron cuatro guerreros hasta una arboleda a una milla de los soldados. Un apache se aproximó, pero no demasiado cerca. Dijo que algunos del grupo pertenecían a la banda de Mangas, y que los demás eran de Cochise. Prometió que llegasen a Fort Bowie a los ocho días a concertar un tratado. En verdad, los apaches sólo se divertían burlando a las tropas. Mientras que proseguía la expedición, vieron las lumbres de señal que las habían hecho los apaches a lo largo de los riscos delante de las tropas. Eso era un indicio certero de que había otros apaches más adelante, y que a éstos se les hacían señales de que se acercaban los soldados.

Durante los varios días siguientes, el capitán intentó varios ardides engañosos y tretas secretas para distraer la atención de los apaches y acercarse a ellos a hurtadillas. Ningunos tuvieron éxito. Antes de julio 21, los apaches habían empezado a burlarse de las tropas, y el destacamento se dio cuenta de dos indios que lo seguían a caballo. Otra vez se le envió a Grijalva a platicar con ellos. Los guerreros se negaron a permitirle que se les acercase hasta que se volviese al campamento y dejase allí su fusil; requerimiento probablemente innecesario ya que Grijalva, en efecto,

60218031 D UI
FBI LABORATORY
K411

(12)

en dos grupos iguales. Grijalva siguió uno de los dos rastros. Al cabo de unas horas de maniobrar con paciencia y con silencio casi total, los soldados sorprendieron a los apaches. Dos guerreros fueron cazados y derribados a tiros por soldados montados cuando casi hubieron alcanzado la sierra. El fémur del tercer guerrero se había quebrado por la bala de un soldado en la primera descarga. Se arrastró en una grieta grande en las rocas y disparó flechas a los soldados apeados que hacían fuego sobre él.

Grijalva, regresando después de ayudar a cazar a los otros dos apaches, se aproximó a la grieta desde atrás. Hizo señas a los soldados para que dejasen de tirar, se arrastró al borde del hoyo, metió adentro su revólver, y mató al apache con una bala en la cabeza.

Después, sin que lo advirtiese ninguno de los soldados, Grijalva se apartó de ellos a hurtadillas y escalpó a los tres guerreros para tener prueba de su muerte; un contratista civil de heno le había prometido $100 por cada indio que matase.

Este retrato ceñudo de Grijalva tiene otro aspecto. Era simpático y afectuoso, y tenía un sentido del humor. En Camp Wallen llegó a ser amigo de varios de los militares, comunicándose con ellos en su mal inglés. Un

(9)

Un día de octubre se incitó el campamento a la acción al llegar un hombre herido a quien se traía tendido en un carro. Un agente del correo estadounidense que llevaba cartas a caballo, fue asaltado por apaches en un arroyo seco cerca de las minas de Patagonia. Le pegaron un tiro que le estrelló la rótula. El cirujano militar le amputó la pierna.

Ya que habían pasado desde el incidente más de cuatro días, el comandante del campamento consultó con Grijalva si fue practicable enviar un destacamento a buscar a los apaches culpables. Creía Grijalva que su conocimiento de la más probable ruta de escape de los apaches le permitiría que condujese a ellos los soldados. Salió un destacamento de veinticinco hombres. Siguieron las huellas de los indios desde las minas de Patagonia, a través de las estribaciones al lado sur de la sierra Huachuca, a través del río San Pedro, y hacia las montañas Dragoon. Antes de alcanzar las montañas Dragoon, los indios volvieron súbitamente al este, hacia las montañas Chiricahuas, en donde Grijalva sabía que mantenían siempre un campamento y punto de reunión.

En el sexto día de la exploración, por la mañana, los soldados toparon inesperadamente con una india que estaba obteniendo agua en la boca de una cañada oculta. Al echar de verlos, dio la alarma. Los veinticinco apaches que estaban encampados cerca salieron corriendo de sus chozas y subieron a saltos los lados empinados y rocosos de la cañada como cabras

60218031 D UI K411
FBI LABORATORY

monteses. Los soldados se apresuraron a apear y los siguieron, pero no pudieron rivalizar con los indios. Hasta las mujeres apaches que llevaban niños a cuestas saltaron de un canto grande a otro entre los cactos y las rocas de lava cuajada. Deteniéndose de vez en cuando, se motarán de los soldados, más desgarbados que ellos, que subían trabajosamente. Dando voces en español, los apaches emplearon un vocabulario obsceno salpicado de los gestos más obviamente indecentes. Los indios se empeñaron especialmente en insultar a Grijalva, pues muchos de ellos le reconocieron por haberle tratado antiguamente. No se contentaron con villpendiarle, sino que le hicieron saber de modo inequívoco lo terrible de los castigos que le aguardaban si alguna vez cayó en manos de los apaches. Al desaparecer los primeros apaches cruzando la cresta del cerro, Grijalva recomendó al teniente que tenía el mando que dejase la persecución hacia arriba, y volviese el fondo de la cañada, donde habían dejado sus caballos al cuidado de varios soldados. Era un consejo excelente. Llegaron justo a tiempo para rechazar a unos apaches mañosos que habían bajado aprisa la otra ladera del cerro y pasado en torno del pie de éste para intentar ahuyentar los caballos de los soldados. Debido a la pericia de Grijalva, las tropas no sólo retuvieron sus caballos, sino que también lograron

destruir el campamento y los abastecimientos de comida, mantas y armas.

Aproximadamente un año después, Grijalva otra vez hizo a los apaches arrepentirse de haberle raptado y enseñado sus costumbres y mañas. Un herido traficante mexicano llegó tambaleando a Camp Wallen. Él y los que le acompañaban habían sido atacados por unos apaches en medio del Paso de Huachuca, que distaba diez y nueve millas. El corneta tocó en seguida "botas y sillas*." Un destacamento de treinta soldados, guiado por Grijalva, partió para el lugar de la matanza. Encontraron los cuerpos terriblemente mutilados de los otros tres traficantes donde habría tenido lugar el ataque. Cerca de éstos, Grijalva halló con facilidad las huellas de los apaches. Indicaron éstas que ocho o nueve indios habían marchado hacia el sur, arreando delante de sí unos bueyes que habían robado. Grijalva rastreó por cuatro días a los indios, muchas veces volviendo a hallar las huellas después que desaparecieron en tierra rocosa o dura, o en arroyos corrientes. A través de cerros y a lo largo de cañadas empinadas, las tropas siguieron a Grijalva, que permitió ninguna lumbre para cocinar, poco descanso y ningún ruido. Al acercarse los apaches a las montañas Chiricahuas, se dividieron

*Es decir, sillas de montar, que se ponen sobre caballos.

60218031 D UI
K411
FBI LABORATORY

En el transcurso de los años, Grijalva les pagó sobradamente a los apaches el dolor y sufrimiento que le habían causado arrebatándole a su familia y hogar. Al mismo tiempo se ganó la vida y ingresos excelentes con las habilidades que le habían constreñido a aprender. Además, llegó a ser parte de la historia de Arizona.

En el curso de todas sus experiencias, su cautela le conservó la vida en una carrera peligrosísima. Como lo explicó él una vez: "Cuando se sale a buscar apaches, se tiene presente lo que se va a hacer, pero nunca se puede saber en lo que se le vaya a llevar a uno, ni lo que uno vaya a encontrar. Es un asunto en que no se puede estar seguro de nada."

---

joven teniente, enamorado de la hija excepcionalmente bella de una familia mexicana que vivía cerca, pidió ayuda a Grijalva. Hacía tiempo que trataba sin éxito de aprender español para poder impresionar a la muchacha. Entonces concluyó que sería muy romántico que aprendiesen él y un amigo suyo una sencilla canción española de amor, que pudiesen cantarle de memoria (y sin entender las palabras) a la señorita, mientras que el teniente se acompañase con su violín. Quiso que Grijalva, quien sabía cantar muy bien, le enseñase la letra.

El teniente se alegró mucho al descubrir que no necesitaba esforzarse por persuadir a Grijalva. Éste consintió con entusiasmo en ayudarle. Durante cuatro días seguidos los trovadores hicieron ejercicios por dos horas sin tregua cada día. Muchísimas veces repitieron la letra extranjera de la canción que, según les aseguraba Grijalva, haría una gran sensación al cantarseles a la familia Mendoza y su hija.

El domingo próximo, ataviados de gran uniforme y peinados con perfección, el teniente y su amigo visitaron a la familia de la muchacha. Se cumplieron las cortesías correctas. Luego la muchacha los divirtió con una o dos

60218031 D UI
K411
FBI LABORATORY

canciones. A llegar el momento conveniente, y acabados esos asuntos, el teniente sacó de la caja su violín, lo templó, y comenzó a tocar. Los dos amigos cantaron con emoción, empeñándose en expresar el amor y la pasión apropiados para una canción que viene del corazón. Después de cantar los primeros versos, el amigo de teniente observó en la cara de la señorita una espresión de susto y una de ira creciente en la cara de su abuela. Pero el enamorado oficial, ocupado en atender a su digitación poco segura, pasó por alto las señales reveladoras y siguió tocando y cantando.

Antes de que los hombres hubiesen comenzado el tercer verso de la canción, la turbada joven hubo cubierto con su rebozo la cara enrojecida. Su familia indignada estuvo dispuesta a hacer gran daño a los cuerpos de los dos patanes groseros que cantaban la cancioneta repugnante. Al acercarse el padre de la muchacha con un hacha en la mano, los dos jovenes soldados arrancaron a escape para la puerta y corrieron como liebres cuesta abajo. Los siguieron [arrojados] el hacha, un tizón ardiente y la caja del violín. No lejos, detrás de un canto grande, encontraron a Grijalva tan rendido de risa que ya no pudo mantenerse en pie, sino

que se revolcaba en el suelo riendo de modo incontenible. Sólo después de ser vapulado consintió en visitar a la familia airada a aclarar el asunto y enderezarlo todo.

Merejildo Grijalva guió muchas exploraciones contra los apaches y continuó trabajando por el gobierno durante muchos años. Los registros muestran que era intérprete en la San Carlos Indian Reservation en 1873 cuando, en un día de repartimiento de raciones, mataron al First Lieutenant Jacob Almy unos apaches que se habían sacudido la autoridad de los blancos.

En julio de 1876 comenzó Grijalva una aventura que probablemente le fue más excitante que cualquiera de las exploraciones que había guiado. El agente de indios John P. Clum condujo a un grupo de apaches en un viaje a la parte oriental de los Estados Unidos y Grijalva los acompañó de intérprete. El grupo participó en espectaculos de "apaches salvajes" en algunas ciudades relativamente grandes cerca de la ruta, y visitó Washington, D.C. y la Exposición Centenaria en Philadelphia. Después de que Clum se decidió a ir de licencia por dos meses, Grijalva por sí solo escoltó a los indios a su casa. K411

60218031 D UI K411
FBI LABORATORY

Dear Dave —

I'll see you on October 4. ~~We'll~~ We'll consider your visit confirmed for that date.

By the way, you might bring along my diplomas and reprints. Remember I asked you to send them last year and you left it to our parents? Well, they asked me if they should send the stuff certified and I didn't answer cause I ain't communicating with them.

Please let me

Jim's set
not made into a
T

T 45

60218031 D UI
K411
FBI
LABORATORY

60218031 D UI
FBI
LABORATORY

know if I can
use your car
for driver's
test.

Did you get
Quiroga story
OK?

I'm enclosing an
article that I
translated into
Spanish for
practice. You can
read it for
practice if you
like, or throw it
out if you
prefer.

Ted

K411

60218031 D UI
K411
FBI
LABORATORY

60218031 D UI
FBI
LABORATORY